

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Explicación necesaria.

Imposibilitados de poder hablar la semana pasada sobre los hechos de modo extraordinario preocupaban la atención de todos, so pena de que fuera secuestrado EL SOCIALISTA, como lo fué el de la penúltima semana, no hemos dado número de éste.

Habiendo variado algo las circunstancias, le damos hoy y esperamos poder hacer lo mismo en lo sucesivo, si quiera no nos sea posible durante algún tiempo expresar por completo nuestro pensamiento ni tratar todos los asuntos que deseáramos.

La denuncia del anterior SOCIALISTA fué debida á dos escritos: un manifiesto del Comité Nacional del Partido Socialista señalando la conducta que éste seguirá de entrar los gobernantes españoles por el camino del terror, y una alocución de los Comités Socialista y de la Unión General de Trabajadores excitando á las Sociedades obreras á declarar la huelga general el 2 del corriente. Ambos documentos iban firmados por Pablo Iglesias, y de ellos, ante los Tribunales, se ha hecho responsable nuestro amigo.

ATROPELLÁNDOLO TODO

Con tal de salirse con la suya, esto es, de impedir que los trabajadores lleven á cabo formidable protesta contra la guerra de Marruecos y á la vez contra la desatentada conducta de los gobernantes al prohibir que aquéllos hicieran uso de los derechos consignados en la Constitución del Estado, han llegado al último extremo de la arbitrariedad los torpes políticos que ocupan el Poder.

Apenas enterados de que los obreros constituidos en partido de clase y los que forman las Sociedades de resistencia se proponían recurrir á la huelga general el 2 del que rige, resolvieron suspender las garantías constitucionales en toda España, é inmediatamente después de haberlas suspendido—no habían transcurrido aún algunos minutos—soltaron sus sabuesos para que redujeran á prisión no sólo á los hombres más significados en el movimiento obrero, sino á un crecido número de simples afiliados á las organizaciones.

En Madrid, el número de detenidos llevados á la cárcel se ha aproximado á 200, sin contar no pocos republicanos y algunos anarquistas, á quienes se redujo también á prisión por creer que con los socialistas y las obreros societarios iban á poner en peligro, no los fundamentos del régimen burgués, sino instituciones que son muy queridas á los actuales gobernantes. Además, durante el día 2, señalado para la huelga general, se tuvo detenidos en las Delegaciones de policía á varios centenares de individuos, alguno de ellos por el tremendo delito de hallarse sentado en un banco del paseo.

En Bilbao, la cifra de los socialistas encarcelados ha llegado á cerca de 100, figurando en ella también algunas compañeras.

Y, proporcionalmente, lo que ha pasado en Madrid y Bilbao ha sucedido en todas las poblaciones donde la clase obrera tiene alguna importancia.

La medida no hubiera sido completa, si á ese crecido número de prisiones no se hubiera agregado el cierre de los Centros Obreros. El de Madrid fué clausurado apenas se dió comienzo á las detenciones de los individuos más significados.

La policía, fuera por órdenes de sus jefes, ó porque así plugo á los miembros de ella, trató á la mayoría de los detenidos con extraordinaria brutalidad. A alguno se le pegó; á otros se los llevó sujetos con esposas, y á muchos atados fuertemente codo con codo. Hay que advertir que nadie ofreció resistencia, y que muchos de los detenidos, panaderos, fueron sacados de las casas en que trabajaban y otros al ir á acostarse ó cuando se estaban levantando.

A nuestro amigo Largo Caballero, que padecía un fuerte ataque de gripe, le obligaron á levantarse y le condujeron á pie á la cárcel, donde la enfermedad adquirió caracteres de verdadera gravedad, saliendo de la prisión el martes pasado en ese mismo estado.

En honor á la verdad, debemos decir que hubo agentes de policía que trata-

ron con alguna consideración á los detenidos; pero fueron los menos.

En la Administración de EL SOCIALISTA, donde se estaba haciendo el cierre del número correspondiente á aquella semana, se efectuó un cacheo escandaloso, se secuestraron todos los ejemplares que allí había, y se prendió no sólo á los operarios que hacían dicho trabajo y á un compañero que fué á buscar á uno de aquéllos, sino á un hijo del compañero que vive en la Administración y que, por tanto, estaba en su propia casa.

A algunos de los detenidos, que fueron presos en la calle, no se les dijo más que estas palabras:

—Conque es usted enemigo de la guerra, ¿eh? Pues eche usted á andar delante de nosotros.

El Gobierno no se limitó á dar esta batida, sino que el lunes 2, día señalado para la huelga general, ha tenido sobre las armas toda la fuerza armada y en constante movimiento á toda la policía.

En Madrid se publicó un bando, que no se permitió reproducir á la prensa diaria, en que se señalaban duras penas á cuantos trataran de turbar el orden (y ya sabemos lo que entienden por tal cosa los que pasan por gobernarnos).

Además, la policía hizo circular en todas partes noticias terroríficas, entre ellas la de que se haría tal ó cual cosa con los individuos más significados en el movimiento obrero en el momento que se produjera un incidente desagradable de alguna importancia.

A pesar de haber efectuado las autoridades tantas prisiones y de haber creado una atmósfera de terror, la huelga se ha realizado en muchos puntos con carácter general y parcialmente en otros.

Acaso el Gobierno esté satisfecho de la jornada; acaso juzgue que ha alcanzado una señalada victoria impidiendo con los atropellos señalados que la huelga anunciada para el 2 de este mes haya tenido el relieve que le correspondía. Nosotros creemos que con su proceder ha dado una excelente lección á la clase obrera; que ésta la sabrá aprovechar, y que no hará mucha gracia á la clase capitalista el que los explotados tengan en cuenta para otra vez lo que ahora se les ha enseñado.

Por mucho que haga un Gobierno no logrará hacer simpática á la nación una causa que le es odiosa.

La semana burguesa.

Hemos vivido estos días sobre un volcán.

Pero, á Dios gracias, el ojo vigilante y previsor de la comunidad gobernante, que dijo Sánchez, ha estado alerta, evitando el cataclismo que los timoratos preveían.

Como que á no ser por las «pequeñeces» de Barcelona, que han sorprendido dolorosamente á quienes tienen por oficio no dejarse sorprender, todo hubiera ido como una seda.

Es lo que nuestros avisados gobernantes se habrían dicho:—Metidos en la cárcel los «agitadores» socialistas y los hombres más significados del sindicalismo, cerrados los Centros obreros y puestos en armas todos los elementos de coerción, hasta el último guindilla, ¿quién será el guapo que ose moverse?

Y, es claro, al ver que no ha pasado nada respiran ampliamente y se dan aires de salvadores de humanidad, con lo cual han quedado tan satisfechos.

Pero véase lo que son las cosas: nosotros también nos sentimos satisfechos. Porque además de haber conseguido nuestro objeto de conmover la opinión, hemos podido apreciar los puntos que calzan ciertas gentes que á todas horas tienen la revolución en los labios y que en cuanto soplan vientos contrarios no se les ve el pelo.

Esta ha sido para nosotros una de las varias maneras de aprender á jugar.

El patriotismo burgués, excelente hoja de parra que sirve para ocultar grandes debilidades y vergüenzas, nos ha impedido conocer la opinión de los prohombres liberales acerca de los asuntos de actualidad.

Todos guardan un silencio patriótico, naturalmente, y no aventuran la menor palabra que denote su modo de pensar en la presente ocasión.

Eso sí; ya indican que «en su día» se hablará claro y se exigirán las responsabilidades que haya que exigir.

Exactamente lo mismo que se dijo á raíz de los desastres coloniales, y todavía no ha llegado la hora de hacer efectivas las responsabilidades que entonces se contrajeron.

¿Cómo han de exigirse, ni por lo de entonces ni por lo de ahora, si son los mismos fracasados de 1898 los que tienen la sartén por el mango?

Esas responsabilidades sólo el pueblo habrá de exigir las cuando tenga medios para hacerlo.

Todo lo demás es simplemente juego de compadres.

No han faltado, sin embargo, hombres públicos que han tenido el valor de las convicciones para acusar á quienes han creído instigadores del movimiento de opinión pacifista.

Este tal ha sido el Sr. Barroso, ex gobernador y ex ministro, el cual ha declarado á un periodista en una entrevista con él celebrada que lo primero que debió hacer el Gobierno fué meter preso á Iglesias por haber hablado en los mítins contra la guerra.

Aunque este exabrupto es muy propio de un liberal que ha sido gobernador y ministro, á nosotros no nos sorprende.

Porque, sin decirlo, no han faltado liberales que han sido ambas cosas que hayan cometido esas atrocidades con menos pretexto.

Y todavía hay entre nosotros quienes pueden atestiguarlo.

Quisiéramos decir algo de la actitud adoptada por los prohombres del republicanismo frente á los sucesos de actualidad; pero nos vemos en la precisión de no poder hacerlo.

Todos callan «como un solo hombre», y ni más ni menos que si se los hubiera tragado la tierra, aunque suponemos que todos siguen sin novedad en su importante salud.

Si bien es cierto que hubo conatos de reunirse los diputados republicanos, por iniciativa de los dos ó tres que había en Madrid, también lo es que no llegaron á reunirse ni menos á tomar acuerdos.

Procuráramos avisar á los lectores cuando esos señores parecían.

Entre las muchas detenciones arbitrarias llevadas á cabo durante los días anteriores hay que registrar la de un concejal republicano, que fué conducido á la comisaría atado codo con codo, lo mismo que si fuera un obrero revoltoso.

Como era de esperar, el caso indignó á los compañeros de representación del detenido, y el Sr. Dicenta, haciéndose intérprete de los sentimientos de aquéllos, protestó en pleno Concejo de que á un representante del pueblo madrileño se le tratase con tan escaso miramiento.

Nosotros nos uniríamos á la protesta del Sr. Dicenta si, en vez de limitarse á defender á un correligionario, la hubiera hecho extensiva á todos cuantos ciudadanos han sido tratados de igual manera, cosa que, á nuestro juicio, hubiera sido verdaderamente democrática.

Y eso que no negamos que pudiera haber casos en que estuviese justificado ese modo de llevar por las calles á un concejal.

No debe tampoco pasar inadvertida para los trabajadores la conducta de la Prensa burguesa en las actuales circunstancias, porque en ellas se han revelado como nunca su ruindad de miras y su sordidez administrativa.

Partidaria al principio de la paz, conforme la opinión antibélica se fué concretando y el Gobierno, alarmado por el sesgo que la campaña pacifista adquiría, fué poniendo trabas á la información periodística hasta el punto de prohibirle, no sólo tratar los asuntos relacionados con la guerra, sino aun los del movimiento obrero puramente económico, plegóse dócilmente á las exigencias ministeriales y, abatiendo sus anteriores arrogancias, manifestó por boca de todos sus órganos hallarse dispuesta á no salirse en lo más mínimo de las instrucciones que se le daban.

Ni un movimiento de protesta; la sumisión más absoluta y servil.

¡A buena altura han quedado los órganos de la opinión!

El desdén olímpico con que Maura los trata está plenamente justificado.

Esto debe servir á los trabajadores para redoblar sus esfuerzos á fin de contar en breve con una Prensa diaria independiente y digna, y prescindir en absoluto de la Prensa burguesa.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL HERMOSO DONATIVO

Berlín y agosto de 1909.
Al Comité Nacional del Partido Socialista.
Madrid.

Querido compañero Iglesias:
El Comité Nacional del Partido Socialista Alemán ha tratado en su junta de ayer de la proposición de la Oficina Internacional respecto de la ayuda que necesitáis para transformar en diario el semanario EL SOCIALISTA, y al mismo tiempo para socorrer á las víctimas de la política de represión del Gobierno español.

Hemos acordado enviaros para las víctimas la suma de 5.000 francos y para el fondo del órgano del Partido otros 5.000.

Os remitiremos esos fondos directamente y os rogamos nos digáis á qué señas ó por qué conducto podemos remitir un cheque por valor de 10.000 francos.

(Termina la carta con un párrafo que creemos conveniente no reproducirle.)

Os saluda fraternalmente — H. MÜLLER.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Diálogos transcendentales.

En la calle:
—¿Hace usted el favor de darme dónde podré encontrar á algún republicano? Ando buscando por todas partes uno cualquiera para ver si nos podemos poner de acuerdo, y nada...
—Por casualidad tropicé con uno hace pocos momentos: iba hablándole al oído á un reservista, pero apenas vió que éste llevaba la mano á la visera para saludar á un jefe, tiró de clarinete y se reventó los pulmones á tocar la Marcha de Cádiz.

En la escuela:
—¿Qué es una momia?
—La República española.
—¿Y un momio?
—El ir tirando á costa de la momia.

En el café:
—¿Qué le parece á usted lo de Barcelona? Todo el que llevaba hábitos de religioso era perseguido por las turbas.
—Ya, ya: parecería una película de cinematógrafo con escenas de la Santa Inquisición, funcionando al revés. Pero seguramente con menos víctimas.
—¿Y qué me dice usted de la bar barie popular? Edificios históricos arruinados, imágenes profanadas, sepulturas revueltas, puentes volados, telegrafos cortados...

—Digo lo mismo que Gorki: yo convengo en que esta clase obrera es algo brutal. Pero ¿es suya la culpa? ¿Quién le ha enseñado jamás buenas maneras?

En las inmediaciones de la Casa del Pueblo de Madrid hay una alcantarilla; por ella asoman la cabeza unos tipos raros que vociferan contra los trabajadores y trabajadoras que entran y salen:
—¡Canallas, prostitutas, bandidos, cobardes, traidores!
—¿Quiénes son ustedes?—les pregunta un transeunte.
—Somos unos bizarros patriotas.

Entre obreros de toda España:
—Buena ocasión para que EL SOCIALISTA fuera diario.
—Sí, ocasiones buenas no faltan. Lo que hay necesidad de hacer es echar el resto y en pocos meses...
—Si pudiéramos para enero...
—¿Quién sabe! En dos meses y medio hemos reunido más de 5.000 pesetas; ahora nos llegará un refuerzo del Extranjero; anteriormente habíamos acumulado más de 20.000 pesetillas... Otro empujón y ya estamos en marcha.
—¡Duro, pues!
—Escucha: tu Sociedad ¿no ha tomado acciones?
—Todavía no; pero á la junta general

próxima llevaré yo una proposición para que lo haga. Aunque sea poco.

—Con muchos pocos se reunirá lo bastante. La tardanza en que salga el diario será mayor cuanto más descuiden el votar cantidades las organizaciones obreras, que son las más interesadas en contar con semejante defensor.

—Dicen que los albañiles de Madrid...

—De ellos se espera mucho, y con razón.

—Me acuerdo ahora de un chiste malo que un amigo me ha escrito.

—Suéltalo.

—Pues dice este amigo que si EL SOCIALISTA se diarea, á la otra prensa le va á entrar la gran diarrea...—MELIÁ.

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA auxiliará al proletariado español.

El movimiento de protesta contra la guerra del Rif, iniciado y sostenido por los socialistas españoles, ha llegado, naturalmente, á noticia de la Oficina Internacional.

Haciéndonos verdadera justicia, el Comité de Bruselas ha dirigido un manifiesto á todos los Partidos de la Internacional, documento que ha sido reproducido por nuestra prensa en todos los países é idiomas. Solamente nosotros, los más interesados, debemos aplazar su traducción para más adelante, pues los enérgicos conceptos contenidos en él nos ocasionarían por ahora una nueva denuncia. Pero todo lo malo, como lo bueno, tiene un término, y así las excepcionales circunstancias en que las torpezas de nuestro Gobierno han colocado á todo el país, acabarán por desaparecer y al ser posible la fría crítica de los acontecimientos actuales saldrá á la luz, entre otras cosas, el manifiesto de referencia.

Por hoy simplemente hemos de manifestar que los obreros socialistas españoles y aquellos otros que secundan nuestra campaña debemos hallarnos orgullosos de las frases que se nos dedican.

Después de hacer historia del acuerdo recaído en el Congreso internacional de Amsterdam sobre la actitud que los socialistas franceses y españoles deberán adoptar frente á la cuestión de Marruecos, el Comité hace resaltar la cuidadosa vigilancia y actitud viril que hemos sostenido desde entonces y con frases encomiásticas nos presenta como modelo de fieles cumplidores de nuestros deberes socialistas internacionales.

Describe después los obstáculos con que debemos luchar siempre y da cuenta de nuestro propósito de transformar EL SOCIALISTA en diario. Y en este punto hace un llamamiento á la solidaridad de los Partidos Socialistas de todo el mundo: declara la necesidad de constituir un fondo para auxiliarnos y excita á todos para que contribuyan á ello.

Saben bien que estas campañas siempre acarrearán prisiones, heridas, muertes...; es preciso auxiliar á las víctimas, acudir á gastos copiosos de diferentes especies. Para todo ello y para nuestro querido SOCIALISTA diario llegará el óbolo de los hermanos de toda la Tierra.

¿Para qué comentar? Basta la relación de los hechos. Nuestro enemigo, el capitalismo español y sus interesados defensores nos persiguen sin tregua, con saña brutal: pero los trabajadores de los demás países nos animan, nos auxilian, nos hacen objeto de admiración. ¿Qué mayor gloria debemos desear?

Sentir la agresión del enemigo y el abrazo del hermano es el más elocuente testimonio de que vamos por el camino que conviene á nuestra causa, que es causa de bienestar universal.

Preciso es que este acto de solidaridad internacional sea lento para los que en la lucha han sido víctimas; tónico para los que llegasen á sufrir flaqueza de ánimo. Servirá, sin duda, para que todos nos sintamos dignos de nuestra alta misión, y nos comunicará nuevo vigor para seguir luchando por el ideal de fraternidad que nos anima.

¡Viva la Internacional Socialista!

Por grandes que sean las arbitrariedades que los Gobiernos cometan con los trabajadores organizados, éstos llegarán á adquirir la suficiente fuerza para derribar á aquéllos é implantar un régimen social en que ni la bolsa ni el sable, ni el hisopo preponderen.

CAMINO DE LA CIVILIZACIÓN

Según la Prensa francesa, las deudas del Imperio de Marruecos se descomponen en las siguientes obligaciones:

	Francos.
Empréstito francés 1908.....	62.000.000
Idem alemán 1905.....	12.000.000
Idem francés 1906.....	2.000.000
Bancos acreedores.....	4.000.000
A Haessner y Joachims Sohn.....	2.200.000
A la casa Braunschwig.....	3.000.000
A la Compañía marroquí.....	2.700.000
Idem id. id.....	5.000.000
A la casa Reus Chausen.....	3.000.000
Al Banco de París.....	2.000.000
Creditos reconocidos por cartas.....	2.000.000
Creditos sin reconocer.....	15.000.000
Préstamo del Banco de Estado.....	3.000.000
Idem de varios.....	5.000.000
Reclamaciones en suspenso.....	9.000.000
Indemnizaciones de Casablanca.....	8.000.000
Gastos de guerra en la Chautia y Argelia.....	60.000.000
Gastos de guerra de España en Casablanca y alrededor de sus presidios.....	6.000.000
TOTAL.....	206.000.000

Como puede observarse, es bastante crecida la deuda del Imperio marroquí, y, desgraciadamente, aumentará, dadas las circunstancias por que atraviesa.

Por de pronto, ya se asegura que el Gobierno francés se halla dispuesto a conceder un nuevo empréstito de 10 millones de francos a Muley Hafid; pero exige, entre otras garantías, las concesiones de todas las minas descubiertas ó que se descubran en el territorio de Marruecos, aun aquellas que se encontraran ya en explotación y los poseedores no presentasen títulos suficientemente autorizados para justificar su propiedad.

Estas son las mismas condiciones impuestas por los banqueros alemanes, que ofrecen sólo 6 millones de marcos. Como se ve, poco a poco va entrando en Marruecos la civilización europea, con lo que no tardará en estar arruinado el Imperio.

EL CULPABLE DE TODO

De cuantos actos de tristes consecuencias acaban de ocurrir en distintas poblaciones, el culpable es el Gobierno. No se hubiera metido en aventuras ni a defender los intereses de unos cuantos privilegiados, y no se habrían celebrado reuniones de protesta.

Hubiese respetado el derecho de reunión y de manifestación, y no se habría pensado en la huelga general. No hubiese preso sin razón ni motivo a muchos ciudadanos, y la protesta no habría tomado en algunos puntos carácter de violencia.

Hubiera dado satisfacción a las aspiraciones de tolerancia que se han manifestado por muchas gentes, y no habrían acontecido ciertos hechos. Hubiéranse preocupado él y los que con él turnan en el Poder de la educación y la enseñanza de gentes que carecen de ellas, y no habrían éstas realizado actos propios de quienes no recibieron aquellos beneficios.

Quien no sabe, quien no ha recibido instrucción alguna, no son los culpables de lo malo que hacen. Lo son únicamente quienes los han tenido sumidos en la ignorancia, quienes les han robado los medios de educarse y de instruirse.

ALGO ES ALGO

Como ladrón acorralado, el Gobierno ha soldado una presa: la redención a metálico. Por ahora, nadie comprará por seis mil reales la seguridad de no ver perforada su piel. En adelante y hasta nueva orden, todos serán buenos hijos de España.

Es lo menos que podía hacer un Gobierno en las presentes circunstancias; algo ha tardado en llevarlo a efecto, pero al fin se ha hecho. Si hemos de dar nuestro parecer sobre esta concesión de la clase gobernante, sintetizada queda en el epígrafe: algo es algo.

No es, ciertamente, lo que el Partido Socialista reclama y con él la clase trabajadora: desde el primer instante, nuestra actitud ha sido y es todavía abiertamente opuesta a la guerra, porque nuestras doctrinas nos hacen abominar de toda guerra. Hemos recurrido a todos los medios de que por hoy podemos disponer para que nuestro modo de pensar prevaleciera, con lo cual creemos haber hecho mayor beneficio a la patria que ninguna otra fracción política.

Pero, en último término, la petición de que despareciera el irritante redención a metálico ha triunfado, demostrándose que no andamos descaminados. Los conservadores se adjudican la gloria de ser los primeros que ponen en vigencia semejante ley; los liberales reclaman para sí el honor de haberse ocupado los primeros en dicha reforma; los demócratas gritan que fueron ellos; los republicanos (todavía respiran) se atribuyen el haber determinado su implantación...

Los unos, los otros y los de más allá sólo pueden reivindicar la responsabilidad de la guerra con los rifeños. Cuanto al establecimiento—siquiera sea circunstancial—del servicio militar obligatorio, nadie, absolutamente nadie

más que la clase obrera puede alardear de haberlo conquistado. Los proletarios españoles, por medio de su legítima representación, el Partido Socialista, han sido, no ya ahora, sino años hace, los primeros en exigir que a las guerras vayan igualmente pobres que ricos. Y esta petición tan justa, y más patriótica que la fraseología de muchos que se tienen por patriotas colosales, tomó cuerpo en la conciencia del pueblo hasta lograr verla convertida en realidad.

Los republicanos, tomando esa reclamación como plataforma, y los monárquicos, transformándola en ley, no han hecho más que doblarse ante la voluntad del pueblo. Somos, pues, los socialistas los que apuntaremos entre las glorias de nuestra vida ese triunfo, por cierto más pequeño de lo que debía ser.

No somos apasionados: la fría meditación nos dará la razón dentro de algunos meses. Entonces también se verá que en medio del presente desbordamiento de pasiones sólo el Partido Socialista ha permanecido sin perder un instante la serenidad.

DE ACTUALIDAD

Tropas coloniales.

—¿Qué clase de tropas envían ustedes al Rif?—me ha preguntado esta mañana un comandante de infantería que acaba de regresar de Somalilandia, donde ha estado peleando contra las huestes del Mullah.

El comandante traía en la mano un número del Daily Mail, que hablaba de España en términos que yo no puedo reproducir.

—Pues... las tropas normales—contestó el cronista.

—Pero, veamos... ¿Tropas profesionales, coloniales, voluntarias?

—No, las tropas normales. En España no tenemos ni tropas profesionales, ni tropas coloniales, ni tropas voluntarias. Por eso mandamos las ordinarias.

—Veamos, veamos; usted no querrá decir que se emprende una campaña colonial con las tropas ordinarias, porque supongo que en España, como en el Continente, regirá un sistema de servicio obligatorio.

El cronista explicó que, en efecto, rige en España un sistema de servicio obligatorio con redención a metálico; pero el comandante prosiguió su argumento como si no la hubiese dicho nada.

—El servicio obligatorio y universal es indispensable y excelente para las grandes guerras en que corre peligro el territorio nacional; pero es inaplicable para las guerras coloniales, porque es imposible hacer sentir a las multitudes la necesidad de las guerras coloniales. ¿Me sigue usted? Una gran guerra nacional sólo puede hacerse bien cuando la inspira un gran sentimiento colectivo. Una guerra colonial no puede surgir de un gran sentimiento colectivo, porque esencialmente es un negocio, que se emprende si conviene y no se emprende si no conviene; pero nunca una absoluta necesidad colectiva, y ha de tratarse como un negocio.

La razón de que Inglaterra posea el mayor imperio colonial de la tierra, consiste en que sólo hemos empleado para adquirirlo y conservarlo tropas profesionales, voluntarias ó coloniales, y nunca hemos apelado para estos fines al reclutamiento obligatorio. Francia, Holanda, Bélgica, los Estados Unidos, todas las naciones colonizadoras, tienen que emplear tropas especiales para mantener sus colonias. Ningún Gobierno civilizado podría reclutar obligatoriamente sus tropas para empresas coloniales sin exponerse a la hostilidad de todo su pueblo. ¡Esto es elemental! ¡Si siquiera el Imperio romano habría podido fundarse con un sistema de reclutamiento obligatorio, porque los mayores enemigos del Imperio habrían sido los mismos romanos! ¡Las colonias que no puedan adquirirse ó conservarse con tropas especiales y costeadas por las mismas colonias, no valen la pena de ser adquiridas ó conservadas y acaban, en definitiva, por perderse si es preciso acudir al reclutamiento obligatorio para imponer sobre ellas la soberanía!

—¡Pero, si no teníamos otras tropas!—arguyó el cronista, en cuanto pudo abrir la boca.

Pero el comandante no le hizo caso. La expresión ceñuda de su rostro había desaparecido; se entreabría una sonrisa por entre sus bigotes caídos de militar inglés; tendió la mano al firmante, y dijo:

—¡Vaya, vaya!... Había formado mala opinión de los paisanos de usted. Ahora veo que sólo se trata de una inexperiencia gubernamental... Repase usted la historia de las guerras de estos trece ó catorce años. Ya verá que los errores más fundamentales consisten en emprender guerras coloniales con soldados reclutados obligatoriamente en la metrópoli.

Las famosas minas.

Ayer habló al cronista Walter Harris, el célebre corresponsal del Times en Tánger, sobre las famosas minas de Beni-Bu-Ifrur. Sus declaraciones no difieren sustancialmente de las del conde de Romanones, aunque añaden un extremo interesante.

Los términos en que la cuestión se planteaban son los conocidos: de una parte, la Compañía española de que fue presidente el Sr. Villanueva, y de que

son propietarios el conde de Güell, Macpherson, el marqués de Comillas, Clemente Fernández, el conde de Romanones y el duque de Tovar, con sus trabajos poco adelantados. De otra parte, la Compañía Norte Africana, cuyo presidente es García Alix, pero cuyos capitalistas son todos franceses, relacionados con el grupo colonial de monsieur Etienne. Los trabajos de esta Compañía son los que están más adelantados.

De otra parte, nos encontramos al alemán Reynaldo Mennermann, personaje del que no podría decirse actualmente si es un negociante que trabaja por su cuenta ó si es un agente del Gobierno alemán, pero que de todos modos ha mediado en estos tratos y contratos.

Por último, y como en la sombra, se cierne la silueta de la formidable «Union Marocaine des Mines», Sociedad cuyos capitalistas pertenecen a siete naciones diferentes y cuyos principales propietarios son la Casa Krupp y los Schneider, del Kreuzot, unidos en fraternal inteligencia francoalemana para la mejor explotación del negocio.

Mr. Harris cree que las minas de Beni-Bu-Ifrur son, efectivamente, tan ricas como ha afirmado el conde de Romanones. Otros ingleses niegan rotundamente que las tales minas sean ricas, y dicen que no se trata de hacer el negocio con la explotación, sino con la reclamación de indemnizaciones al sultán, en vista de las dificultades con que se tropieza para su explotación. Pero Mr. Harris afirma que, realmente, son extensas y ricas.

El conde de Romanones dijo que la Casa Krupp trató de comprar la concesión española. Esto lo niega Mr. Harris, afirmando que la Casa Krupp se negó a seguir negociando con los mineros españoles.

Pero la «Union Marocaine des Mines» no renuncia al propósito de explotar las minas del Rif. Las actuales Compañías explotadoras tienen sus concesiones otorgadas por el Roghi. Pero el Roghi es, actualmente, un fantasma que ha desaparecido. Su poder político, que nunca ha sido legal, ha desaparecido. Consecuentemente, sus concesiones carecen de valor jurídico. Ni la Compañía francesa, ni la española han conseguido hasta ahora el permiso del sultán para explotar las minas, y el del sultán es el único poder legítimo reconocido por las Potencias en Marruecos.

«Y muy bien puede ocurrir—terminó diciéndome Mr. Harris—que cuando pasen los actuales sucesos y procedan españoles y franceses a reanudar la explotación de las minas de Beni-Bu-Ifrur se encuentren con que la única concesión legítima se halle en manos de la Asociación cosmopolita «Union Marocaine des Mines».

El fracaso de sir Edward Grey.

Los sucesos de Melilla y de España están sirviendo para hacer más precaria en Inglaterra la situación de sir Edward Grey y con ella toda la política internacional del rey Eduardo. Podría decirse que las noticias de allende los Pirineos y el Estrecho son la gota de agua destinada a hacer rebasar el vaso. Los radicales ingleses están desde hace tiempo descontentos de la política internacional de su país. Ese descontento va á arrollar á sir Grey.

La actual política se inspira toda ella en el propósito de aislar á Alemania. El objeto es discutible, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista práctico. Pero si se viera coronado por el éxito, es muy posible que buen número de ingleses cerrase los ojos á las consideraciones de orden ético para aplaudir el resultado.

Lo malo es que la política de sir Edward Grey va de fracaso en fracaso. El mal empezó por empujar á Francia á Marruecos; los resultados fueron la caída de Delcassé, la Conferencia de Algeciras y la impopularidad creciente entre la opinión francesa de una guerra de conquista en Marruecos.

La segunda jugada se dió en los Balcanes. El primer triunfo de los Jóvenes Turcos cogió de sorpresa á la diplomacia británica; no había en Londres ni la menor idea de lo que se preparaba en Salónica. Inglaterra se puso violentamente de parte de los Jóvenes Turcos sin darse cuenta clara de las causas de su actitud. A las pocas semanas sobrevino la declaración búlgara de independencia y la austriaca de anexión de la Bosnia-Herzegovina, y á pesar de las protestas de Inglaterra, independencia y anexión se han consumado.

Pero luego se declaró Inglaterra en contra de los Jóvenes Turcos y en favor del Sultán Abdul Hamid. También en esto ha fracasado la política británica, porque Abdul-Hamid ha sido depuesto y los Jóvenes Turcos mandan en Constantinopla.

En cuanto á Rusia, el Gobierno inglés acuerda recibir y agasajar al zar. Sir Edward Grey no había contado con sus correligionarios. El domingo había en Hyde Park más de 200.000 personas reunidas en protesta contra el hecho de que el rey de Inglaterra tendiese la mano al zar de Rusia. Jamás ha presenciado el cronista un entusiasmo popular más cálido que el de aquellas inmensas multitudes al escuchar los discursos que los oradores—casí todos ellos miembros del Parlamento—proferían contra la autocracia rusa y su cabeza visible.

Al mismo tiempo ha venido ocurriendo lo de Persia. Inglaterra, por amistad hacia Rusia, venía protegiendo al ex Sha. No se dió cuenta de que dispusieran de tanta fuerza los constitucionales; se burlaba de ellos. Sin embargo, los

constitucionales han entrado en Teherán y depuesto al Sha á despecho de rusos y de ingleses.

Ahora viene lo de Marruecos. Inglaterra ha venido empujando á los españoles para una acción agresiva. Creía así complacer al Gobierno y á la opinión española. También en esto se ha equivocado sir Edward Grey.

Por lo visto, sir Edward Grey desconocía tan en absoluto el espíritu de la opinión española, como el de Turquía y el de Persia. Diríase que la diplomacia británica no ha sabido informarle. No hay que culpar de ello exclusivamente á la diplomacia británica. Los representantes diplomáticos de todos los países adolecen del pecado original de no hallarse en contacto con la opinión de los países en donde residen. No se relacionan más que en los círculos gubernamentales; no se dan cuenta de que hoy día la opinión de los pueblos es, por lo menos, tan importante como la de los Gobiernos.

Ahora, por ejemplo, el cronista anuncia al Gobierno español que sir Edward Grey va á caer en breve y que será sustituido por algún radical que ha de imponer distintos rumbos á la política internacional inglesa, y, consiguientemente, á las cuestiones de Marruecos. ¿Lo sabría el Gobierno español si el cronista no se lo dijera?—RAMIRO DE MAEZTU.

(De la Correspondencia de España.)

CUATRO PROCESOS

A ese número llegan los que actualmente se incoan contra nuestro correligionario Iglesias.

Uno por el artículo «No retrocederemos» y por la publicación de la reseña del mitin celebrado en Lux Eden; otro por el manifiesto á que aludimos en otro lugar; el tercero por el discurso pronunciado en el citado mitin, y el cuarto por el escrito excitando á la huelga general.

En el primer proceso no se le ha exigido fianza alguna para estar en libertad provisionalmente; en el segundo y en el tercero se le ha admitido fianza metálica y fianza personal, respectivamente, y en el último se le ha negado la libertad provisional, por lo cual continúa en la Cárcel Modelo desde que se le detuvo gubernativamente.

CONTRA EL ZAR

La conciencia universal se ha levantado enérgicamente contra el paseo marítimo que Nicolás el sanguinario ha estado verificando por varios países europeos. ¡Triste paseo, en el que se ha visto obligado á vivir siempre á bordo, receloso é impotente!

Los camaradas socialistas de Cherburgo (Francia) pretendieron celebrar un mitin de protesta contra la deshonrosa visita del bandido con corona, pero la autoridad republicana lo prohibió. En vista de este atropello, nuestros correligionarios protestaron por medio de hojas y carteles contra la conducta de su Gobierno, limpiabotas del asesino de todas las Rusias.

Las Juventudes Socialistas del Sena publicaron un vigoroso cartel de protesta y celebraron un gran mitin, en el cual hablaron Hervé, Vaillant, Lagardelle, Cipriani y otros conocidos socialistas. El cartel terminaba con el siguiente párrafo:

«Al internacionalismo de arriba, oponemos el de abajo. A la inteligencia de los explotadores, oponemos la de los explotados. A las congratulaciones de los grandes, debemos responder con nuestros gritos de odio mientras otra cosa no podamos hacer. Enviemos nuestro saludo fraternal y nuestras frases de estimulación á los camaradas que en todos los países luchan contra la opresión.»

La entrevista de Fallières con Nicolás fué completamente acuática. Ni un momento puso el zar su planta de criminal en el suelo francés. Verdaderamente, no puede darse mejor demostración de las simpatías con que cuenta en la nación aliada.

Por su parte, los socialistas alemanes también han hecho lo suyo con motivo de la visita al puerto de Kiel. El diario socialista de esta población, Volkszeitung, entre otras cosas, dijo:

«El sombrío tirano Nicolás viaja. Lo que este verdugo haga, poco nos interesa, pero no nos conviene que ponga el pie sobre el suelo alemán. Entre los 64 millones de alemanes, Nicolás no cuenta con un solo amigo y son muchos los que consideran su visita como una vergüenza. Protestamos contra semejante visita, que deshonra la tierra alemana. ¡Ninguna hospitalidad para el zar asesino! ¡Abajo Nicolás II!»

En el mayor local de la ciudad, reuniéronse 10.000 personas para hacer patente su indignación contra el zar. Habló el valiente diputado al Landtag de Prusia, Carlos Liebknecht, pronunciando un discurso fogosísimo. Al terminar el acto, se aprobó por unanimidad el siguiente orden del día:

«Ese canalla coronado que nada en un mar de sangre é impera sobre centenares de miles de cadáveres no puede recibir la hospitalidad de ningún pueblo civilizado, de ningún hombre digno de este nombre. La Democracia Socialista alemana protesta contra la permanencia de ese

perro sanguinario que deshonra nuestro suelo.

La reunión, compuesta de varios miles de socialistas, reclama la expulsión del monstruo de aspecto humano. ¡Fuera de Alemania el verdugo!»

No puede, en verdad, darse acogida más merecida al «canalla coronado», como le llaman los alemanes.

Las precauciones adoptadas por el Gobierno alemán han sido verdaderamente extraordinarias: cada casa del trayecto que debía recorrer la comitiva estaba tomada militarmente, y hasta se había prohibido bañarse en toda la bahía de Kiel.

Continuaremos estas notas á medida que lleguen las noticias y dispongamos de espacio para que nuestros lectores se hagan cargo del viaje triunfal que acaba de realizar por los mares europeos el repugnante asesino del pueblo ruso.

LOS PRESOS

Entre otros muchísimos compañeros cuyos nombres no recordamos, fueron presos la penúltima semana gubernativamente Iglesias, Mora (F.), Mora (G.), Largo Caballero, Quejido, Galán, Santiago Pérez, Leandro del Valle, Pastor, Eusebio García, Ceferino García, Rives, Rojo, Bernal, Zapata, Tomás Pérez, Tito, Rodríguez, Castelo, Manuel Cortés, Manuel Rosado, Alejo Chamorro, Reyes Zamorra, Juan Caldeiro, Angel Rodríguez, José Paz, Pedro Cerdeiras y Manuel Seara.

Por los obreros panaderos tuvo preferencia la policía, porque el número de compañeros detenidos de este oficio fué considerable. Seguramente pasaba de 60.

El martes de la última semana fueron todos ellos puestos en libertad, menos Iglesias, según decimos en otro lugar, por consecuencia de uno de los procesos que acaban de instruirsele.

Siguen también en la cárcel Lucio Martínez por la causa de que dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores, y los jóvenes socialistas Ganado, Arenzana y Palacios, á quienes se sigue proceso por suponer que han tomado parte en las manifestaciones de la estación del Mediodía.

El mi-mo día que fueron puestos en libertad los antedichos compañeros, se alzó la clausura del Centro Obrero.

Pero si es cierto que se ha permitido su reapertura, lo es también que se le vigila cual si allí se fuera á conspirar.

EL SABIO

Este era un sabio. Un sabio que conocía el triste arcano de la vida; aquel arcano llenaba su corazón de obscuras y espantosas visiones; en sus tinieblas morían todas las alegrías.

Con la fría mirada del espíritu contemplaba el lejano pasado y no veía otra cosa que tinieblas; miraba al porvenir y tampoco percibía más que tinieblas.

Vagaba por los senderos de pueblos y ciudades de su patria, doblado al peso de la ingenua cabeza, y en el multiforme clamor de la vida, su palabra resonaba como campana fúnebre.

«¡Hombres! Vivís en medio de tinieblas. Salid de los abismos de la ignorancia; vuestra vida vacila entre las tinieblas de la ignorancia; las gélidas neblinas de la ignorancia yérguense ante nosotros.»

Los hombres oyeron sus tristes palabras, comprendieron su amarga verdad, suspiraron y miraron taciturnos al rostro del sabio.

Pero al querer seguirle por el áspero camino de la sabiduría, dejáronle y volvieron á sus negocios, á sus banquetes, y comiendo su buen pan y bebiendo sus buenos vinos generosos, divirtiéndose despreocupadamente con los juegos de sus pequeñuelos, olvidaron la tristeza y la nueva necesidad que habían sentido.

Unos contra otros, luchaban por la riqueza y por el dominio y escuchaban conmovidos la palabra del amor; con las manos tintas en la sangre del vecino, acariciaban á sus favoritas, y con los labios traidores besaban á los amigos.

Robábanse entre sí el oro y la felicidad, y una vez enriquecidos con el hurto, defendían fieramente su propiedad, mintiendo sin pudor; y luego, engañándose infamemente, proclamaban que la verdad era la gran maestra de la vida. Y hubo quien creyó en el beneficio poder de la verdad, con lo cual hubo de sufrir más todavía.

Los hombres adoraban la música, lloraban de alegría sintiendo sus notas; se extasiaban ante la belleza; mas en torno suyo toleraban todo lo que puede existir de odioso y cometían las acciones más repugnantes; y se ilusionaban cuando la bondad llegaba á ellos desde fuera; pero no sabían cómo hacerla entrar dentro de sí, porque estaban repletos de mezquinas preocupaciones por las comodidades de la vida, paralizaban su inteligencia con hostilidades, mentiras y torpes astucias, á fin de apagar su insaciable sed de bienes terrenales.

Así, aquellos ridículos necios vivían como los cerdos en su pocilga y se las daban de ángeles caídos. Y su vida parecía la de un fétido volcán, un volcán en erupción constante, que lanzase á las luminosas regiones del cielo una pestifera emanación

de gemidos y lamentos, una viscosa oeniza de sufrimientos y dolores, y que con todo esto lanzase a las estrellas el hábito hediondo de bestiales ocidias.

El sabio pasaba solitario entre las humanas vanidades y repaña con voz de omniseciente: —¿Qué es la vida? No lo sabéis. ¿Qué es la verdad? No podéis decirlo. ¿Y para qué estáis en el mundo? Tampoco esto lo sabéis. ¡Ya lo veis! Ahí está vuestra desventura.

Y cuando vió cómo un enamorado abrazaba á su compañera, dijo con tristeza: —La muerte os espera á los dos y á vuestros descendientes.

Y al ver las suntuosas habitaciones que los hombres se erigieron, les reconvinó: —Todo eso está destinado á la destrucción.

Cuando vió á los niños jugando entre las flores de la pradera, semejantes ellos mismos á otras flores, dijo en su corazón: —He ahí la mies de la muerte.

Y al saber que uno de los sabios de la vida — que eran enemigos y amigos de su alma, la cual había reconocido el obscuro significado de la muerte — insinuaba á la juventud en un templo, de la ciencia acerca de sus maravillosos secretos, dijo sonriendo: —Tu ciencia se llama limitación, porque el mundo tendrá un fin, y lo tendrán también vuestros templos y vuestras doctrinas, con sus vanidades y mentiras, y tú mismo no conoces el día y la hora de tu fin.

Pero un día, el sabio, en los suburbios de una rumorosa ciudad, en una callejuela obscura y angosta, llena de inmundicias y de miseria, cayó en medio de una multitud de obreros. Uno de ellos pronunciaba un discurso, y el sabio sorprendido del modo como los otros lo escuchaban. Nunca los hombres habían seguido sus predicaciones con tanto interés y recogimiento, y por eso experimentó un punto de dolorosa envidia en el corazón.

—Compañeros—decía el orador á los obreros—: nos hundimos en el fango de nuestra miseria como se hunden las piedras sobre el lecho de un río, en tanto que sobre nosotros ondea la vida de nuestros opresores. No somos para ellos otra cosa que escalones, y sobre nuestros cuerpos elevanse á las cumbres luminosas, desde donde vuelven después contra nosotros todas las fuerzas de la inteligencia para subyugar cada vez más nuestras almas. Ellos lo saben todo y nosotros nada; ellos viven y nosotros aun no hemos vivido; á ellos se les enseña la ciencia y á nosotros solamente fábulas; toda la luz está en sus manos y en las nuestras ninguna, y hasta á veces nos falta el pan para remediar nuestra hambre. Nos han oprimido y están hartos, pero pensad que pronto nuestra hambre vencerá á los hartos, porque su espíritu está inerte. En cambio, nosotros somos fuertes, estamos plétóricos de energías, porque vivimos la vida del espíritu. Queremos saber; queremos ser hombres, vivir; queremos soñar nuestra alma sedienta con toda la sabiduría del mundo; queremos todo lo que existe y crear lo que todavía no ha nacido.

—¡Hombre!—gritó el sabio con sonrisa de condescendencia.— Tus palabras son erróneas. El conocimiento de los hombres está limitado; nunca podrán saber más de lo que les permitan sus fuerzas; cuando hayas de ser vencido, ¿no te será indiferente hallarte hambriento ó harto? ¿No les será igualmente indiferente á los otros, contra quienes diriges las saetas de tu saber? ¿No es lo mismo para ti descender á la tumba como ignorante ó envuelto en el frío sudario de las vanas doctrinas de tus opresores? Pensad en esto: todo lo que existe sobre el mundo, y el mundo mis-

mo, caerá en el abismo del olvido, en el vértice sin fondo de la muerte.

Los obreros le miraron al rostro taciturno, y sin despejar los labios, escucharon sus sabias palabras; pero, al fin, con un estremecimiento de espanto, lo rechazaron.

Y uno de ellos dijo: —Oye, Mateo, yo tengo la mano enferma; dale tú dos trompadas en el hocico á ese viejo.

Esto es todo.

Y se comprende, yo convengo en que esta clase obrera es algo brutal. Pero ¿es suya la culpa? ¿Quién le ha enseñado jamás buenas maneras?—M. GORKI.

(Del libro *Escritos Filosóficos y Sociales*, publicado recientemente.)

TRIUNFO ELECTORAL

Los cuatro concejales elegidos por los trabajadores de Manganeses de la Polyrosa quedaron sin poder tomar posesión de sus cargos en virtud de las maniobras con que se logró anular la elección.

Pero aquellos proletarios, dando una lección de consecuencia política y de energía á los caciques, han vuelto á sacar triunfantes de las urnas á los mismos cuatro candidatos socialistas.

Ha sido una gran victoria, en la cual se ha sacado enorme mayoría de votos sobre los candidatos contrarios. Los compañeros Eugenio Iglesias, Andrés Avelino Pérez Majado, Antonio Cid y José Pérez, obtuvieron, respectivamente, 140, 129, 127 y 124 votos contra 51 que pudo reunir el que más de los candidatos enemigos, pues éstos fluctuaron entre 20 y 40 sufragios en su mayoría.

¡Bien por los obreros conscientes de Manganeses!

LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

Bajo el seudónimo de «Sysis», un escritor independiente persigue, en la *Grandé Revue*, una campaña de mucho interés para mostrar el poderío verdaderamente extraordinario á que han llegado los grandes Bancos en nuestro país, para señalar sus maniobras y sus artimañas dudosas y, en fin, para denunciar el empleo francamente antipatriótico y antinacional que hacen de los inmensos capitales que les están confiados. Dichos artículos no son importantes solamente por las revelaciones que contienen acerca de la gestión de los grandes Bancos, sino también porque contienen un análisis y una descripción de nuestro sistema financiero moderno, hechos, no desde el punto de vista tendencioso de la burguesía, siempre propicia á ocultar sus propias lacras, sino con el único propósito de desentrañar la verdad. Lo que Sysis expone es, por otra parte, sumamente impresionante.

Por un efecto de la evolución, todo el poder financiero en Francia se ha concentrado en manos de algunas Sociedades, á las cuales da Sysis el nombre de *oligarquía financiera* y que en el mundo especial de los negocios se llama *el consorcio*. Este consorcio está esencialmente representado por tres grandes establecimientos de crédito llamados Crédito Lyónés, Société Générale y Comptoir d'Escompte, que cubren el país con sus sucursales y que han llegado á monopolizar prácticamente la industria de la banca en nuestro país. Tal es el desarrollo fenomenal de dichos establecimientos de crédito, que actualmente encierran en sus cajas, en forma de de-

pósitos, de tres á cuatro mil millones de dinero efectivo perteneciente al público; y lo más extraordinario es que esos miles de millones pueden manejarlos los Bancos citados á su antojo, como les plazca, sin reserva alguna, sin la menor restricción, sin ninguna intervención del Gobierno ó de la ley.

Nada muestra mejor el carácter falsamente democrático de nuestra sociedad que esa comprobación. Por más que la forma de nuestras instituciones es republicana, vivimos realmente en una autocracia financiera. ¡Y cuán superficialmente no son también nuestras luchas parlamentarias! Mientras que nosotros hablamos de política, un grupito de privilegiados, oculto en la sombra, dispone libremente de muchos miles de millones de dinero nacional. Sin embargo, ¿qué hace de esa fuerza enorme, en qué la emplea? ¿No lo sabemos, ni jamás hablamos de tal cosa!

Pero la oligarquía posee fuerza mucho mayor aún que sus cuatro mil millones de depósitos. Sysis lo ha probado claramente: la oligarquía dirige con su propia autoridad, con sus propias ideas, todos los capitales franceses que se emplean en valores mobiliarios, ejerce una especie de monopolio de las emisiones en nuestro país. Ha llegado á ese resultado matando, poco á poco, todos los banqueros regionales y reemplazándolos sucesivamente por innumerables sucursales, diseminadas por provincias. Dichas sucursales atraen la masa de los capitalistas á sus ventanillas por la baratura, si no por la gratitud de ciertas operaciones-reclamo y también por las muchas comodidades que ofrecen á sus clientes.

Todo el sistema está basado en la pezeza del capital francés, al cual se evita más cada vez la iniciativa y el esfuerzo. Tal capitalista coloca sus fondos y sus valores en la sucursal de un gran establecimiento de crédito. Por el dinero que entrega, el Banco le abona un pequeño interés, con el cual se contenta. Por lo que respecta á los valores, no tiene que cuidarse de ellos: el Banco corta los cupones, en lugar de hacerlo él, y si se quiere, le remite á domicilio el importe. En tales condiciones, el capitalista no tiene nada que hacer, cosa que le conviene á maravilla.

Por otra parte, cuando ese capitalista tiene dinero que colocar, ¿cómo es su manera de proceder? ¿Estudia por sí mismo los valores para distinguir los buenos de los malos, trata de crear ó de interesarse en alguna empresa industrial ó comercial que convenga á su región? De ningún modo. El capitalista se pone al habla con el director de su sucursal y le confía el cuidado de dirigir su fortuna, al modo como el católico va á buscar al confesor y le encarga de que le dirija la conciencia. Comprendido así, el capitalista es como un minero que abdica el derecho de emplear su propio dinero, ya por impotencia, ya por defecto de voluntad, ya porque la evolución económica, orientada hacia las grandes empresas, le priva cada vez más de medios.

Pero ¡qué confirmación, qué ilustración de la verdad socialista hay en esa absorción por los Bancos de la riqueza del país! Carlos Marx mostró la tendencia fatal del capitalismo á la concentración de los medios de producción en manos cada vez menos numerosas. En realidad, ¿puede imaginarse un caso más bello, un ejemplo más notable de la marcha del capitalismo al monopolio, que la dictadura de tres ó cuatro establecimientos de crédito que manejan los capitales mobiliarios de una nación entera? En ninguna parte, ni en América, ni en Inglaterra, ni en Alemania, está tan desarrollado como en Francia el fenómeno de la concentración de los Bancos. Es que si el capitalista francés va algo retrasado desde el

punto de vista financiero, está, por el contrario, muy adelantado desde el punto de vista financiero, y es cada vez más un comprador de valores, un parásito...

Desde el punto de vista socialista, la observación siguiente está también henchida de enseñanzas: la concentración de los Bancos no es solamente una concentración de los capitales, sino que es también, principalmente, una concentración de su dirección. Los importantes, los clientes de los establecimientos de crédito siguen siendo los propietarios nominales de sus capitales, pero no son, ó lo son cada vez menos, los gestores de ellos. En la práctica, un poder central los reemplaza para administrar su fortuna. Hay aquí un hecho de los más notables, del cual sacaremos conclusiones cuando llegue el momento oportuno.

Por lo demás, la cuestión del monopolio financiero de los grandes establecimientos de crédito ofrece tal importancia para la clase obrera, que haremos de examinarla más ampliamente en sucesivos artículos.—SALUS.

(De *L'Humanité*, de París.)

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

A las diversas organizaciones de la Unión.

Estimados compañeros: «La Nocturna», Sociedad de Panaderos de Oviedo, sostiene empeñada lucha con la clase patronal, y desde el día 12 del pasado julio está socorriendo á 100 compañeros.

La huelga la han provocado los patronos por el deseo de quitar á los obreros las mejoras que éstos, merced á su unión, habían conseguido hace tiempo, tratando por todos los medios, por indignos que sean, de destruir la fuerte unión de los obreros panaderos.

Como esta lucha lleva un mes de duración, los fondos con que contaban han sido agotados.

La Sección nos comunica que su triunfo depende de que puedan sostenerse algún tiempo, porque hasta hoy los patronos no han podido encontrar personal apto para el trabajo, á pesar de los esfuerzos que vienen realizando.

Recomendamos á todas las Secciones de la Unión General acudan con prontitud al auxilio de estos compañeros, enviándoles cuantos recursos puedan.

Los fondos deben remitirse á nombre de Constantino López, Lda, 4, Centro Obrero, Oviedo.

Con la firmeza y valentía del primer día continúa la huelga de los Canteros de Vigo.

Ni las calumnias, amenazas y persecuciones de que han sido y son objeto han quebrantado su espíritu ni han aminorado sus bríos.

Firmes en el propósito de defender la Sociedad y la dignidad de los asociados, continúan la lucha contra patronos y autoridades.

No olviden las Secciones de la Unión los deberes de solidaridad para con estos compañeros.

Estas luchas deben interesar á todos para remitir á los luchadores cuantos recursos se puedan.

La Sección de Sombrereros fulistas de Játiba tuvo necesidad de declarar la huelga á un patrono por pretender aumentar la jornada de trabajo y disminuir el salario á 20 compañeros que trabajaban en su fábrica.

La Junta directiva de esta Sección nos comunica que la huelga ha terminado con el triunfo de los obreros.

Vuestros y de la causa obrera.—Madrid, 9 de agosto de 1909.—Por el Comité: VICENTE BARRIO, secretario.—JOSÉ MAESO, presidente accidental.

LA HUELGA EN MASA

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

FOR

Rosa Luxemburgo.

más intensa haya sido hasta entonces la obra educadora de la Democracia Socialista. Dicha obra educadora, así como los efectos estimulantes y revolucionarios de toda la política alemana actual, se manifestará en esto: la bandera del Socialismo, en un período revolucionario serio, hallará de repente prontos á seguirla á todos esos batallones que ahora se encuentran en estado de imbecilidad política aparente y tan insensibles á todas las tentativas organizadoras de la Democracia Socialista y de los Sindicatos. Seis meses de período revolucionario acabarán en esas masas actualmente inorganizadas la obra de educación que no pueden llevar á cabo diez años de reuniones públicas y de distribución de proclamas. Y cuando las circunstancias hayan llegado en Alemania al punto de madurez necesario en tal período, esos elementos hoy distanciadados y sin organización constituirán, naturalmente, en la lucha, el elemento más radical, el más temible, y no el elemento llevado á remolque. Si se producen en Alemania huelgas en masa, es casi seguro que no serán los trabajadores mejor organizados—con toda certeza los trabajadores del Libro, no—sino los obreros organizados menos bien ó no organizados, los mineros, los textiles, quizá los obreros agrícolas, los que desplieguen la mayor capacidad de acción.

Llegamos, pues, así, en Alemania, para lo concerniente á la tarea propia de la «dirección», al papel de la Democracia Socialista respecto de las huelgas en masa, á las mismas conclusiones que en el análisis de los sucesos de Rusia. Dejemos á un lado el esquema pedantesco de una huelga de demostración en masa ejecutada por la minoría organizada, bajo la dirección del Partido y de los Sindicatos; consideremos el cuadro viviente de un movimiento popular real surgiendo, con la fuerza de un fenómeno natural, de una oposición de clases y de una situación política llevada al extremo y haciendo explosión en borrascosas luchas de masas, tanto políticas como económicas, en huelgas en masa; la misión de la Democracia Socialista consistirá evidentemente, no en la preparación y dirección técnica de la huelga, sino principalmente en la *dirección política* de todo el movimiento.

El Partido Socialista es la vanguardia más ilustrada, más consciente del proletariado, y no puede ni debe esperar, como un fatalista, con los brazos cruzados, la venida de la «situación revolucionaria», ni aguardar que ese movimiento popular espontáneo caiga del cielo. Por el contrario, su deber es, como siempre, adelantarse á la evolución de las cosas, tratar de precipitarla. ¿Pero cómo podrá conseguirlo? No lanzando al aire, en momento oportuno ó no, y súbitamente, la «consigna» de una huelga en masa, sino ante todo haciendo comprender á las capas más extensas del proletariado la llegada inevitable de aquel período revolucionario, las condiciones sociales internas que á ella conducen y sus consecuencias políticas. Si esas masas proletarias habrán de ser conquistadas para una acción en

masa del Socialismo y si, por el contrario, el Socialismo no debe, en un movimiento de masa, tomar y conservar la dirección real, gobernar todo el movimiento en el *sentido político*, es preciso que sepa con toda claridad, decididamente, proporcionar al proletariado de Alemania, en el período de luchas próximo, su *táctica* y su *finalidad*.

VII

Hemos visto que en Rusia la huelga en masa ha sido, no el producto artificial de una táctica preconizada por la Democracia Socialista, sino un hecho histórico natural nacido en el suelo de la Revolución presente. Ahora bien, ¿cuáles son los elementos que han traído en Rusia la forma nueva bajo la cual se ha producido la Revolución?

La Revolución rusa tiene como primordial misión suprimir el absolutismo y establecer un Estado legal moderno, parlamentario y burgués. En la forma, es exactamente la misma misión que tuvieron en Alemania la Revolución de marzo (1848) y en Francia la gran Revolución de fines del siglo XVIII. Pero las condiciones, el medio histórico en que se han producido esas revoluciones análogas en la forma, diferían fundamentalmente de las en que se encuentra la Rusia de hoy. La diferencia decisiva es ésta: entre esas revoluciones burguesas de Occidente y la revolución burguesa actual de Oriente se ha desarrollado todo el ciclo de la evolución capitalista. Y esa evolución no se ha extendido solamente á los países de la Europa occidental, sino también á la Rusia absolutista. La gran industria con todas sus consecuencias, la división moderna en clases, los contrastes sociales en evidencia, la vida de las

grandes ciudades y el proletariado moderno ha llegado á ser en Rusia la forma de producción moderna, es decir, decisiva en la evolución social.

De aquí resulta la situación histórica asombrosa y contradictoria de que la Revolución, burguesa por su misión formal, es realizada en primer lugar por un proletariado moderno consciente y en un medio internacional colocado bajo la constelación de la decadencia de la democracia burguesa. La burguesía no es hoy, como en las revoluciones anteriores de Occidente, el elemento revolucionario director de la masa proletaria, diseminada entre los pequeños burgueses, y desempeñando el oficio de ejército al servicio de dicha clase. Por el contrario, el proletariado consciente es el elemento dirigente é impulsor, en tanto que las capas de la alta burguesía son, unas, directamente contrarrevolucionarias, otras, débilmente liberales, y sólo las pequeñas burguesías intelectuales de las ciudades están resueltamente animadas de un espíritu de oposición, casi revolucionario. Pero el proletariado ruso, así destinado al papel director en la Revolución burguesa, entra en la lucha emancipado de todas las ilusiones de la democracia burguesa, pero provisto, en cambio, de una convicción fuertemente desarrollada de sus intereses específicos de clase, en una oposición claramente acentuada entre el capital y el trabajo.

La contradicción de estos antecedentes se manifiesta en que, en esa Revolución formalmente burguesa, la oposición de la sociedad burguesa al absolutismo está dominada por la oposición del proletariado á la sociedad burguesa; en que la lucha del proletariado está dirigida al mismo tiempo, con la misma

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación Socialista de Madrid ha perdido á uno de sus veteranos. Víctima de larga y penosa enfermedad, falleció el 29 del pasado nuestro querido amigo y correligionario Luis Pallares.

Fué el finado no sólo un socialista convencido, entusiasta y abnegado, sino un hombre de extraordinaria actividad para todo lo que fuera trabajar por las ideas socialistas y por la organización de los explotados.

Lo mismo en la Agrupación, que en la Sección de Oficios varios y en otros organismos obreros, desempeñó diversos cargos, todos ellos con extraordinario celo, y aun estando herido de muerte por la dolencia que le ha llevado al sepulcro desempeñó el cargo de contador de la Agrupación Socialista. Solamente le abandonó cuando los estragos de aquélla eran tales, que casi carecía de fuerzas para sostenerse en pie.

Antiguo, según queda dicho, en el Partido, pudo apreciar los progresos de éste, que le llenaron de satisfacción.

Los reveses no le abatieron jamás. Hombre de fe extraordinaria en los ideales socialistas, sabía que aquéllos no podían impedir que penetraran en la masa explotada, cada vez con más fuerza, las ideas de mejoramiento y emancipación del proletariado.

Tan grande era su amor á los principios sustentados por el Partido, que si preciso hubiera sido dar la vida para que avanzasen rápidamente, Pallares no hubiese vacilado en darla.

Como compañero y como amigo, su proceder fué siempre irreprochable: su casa estaba siempre abierta á todo correligionario á quien la extrema necesidad ó la desgracia apremiasen. Jamás reparó en quitar de su boca ó de la de los suyos el pan que pudiera serle muy preciso á cualquier compañero.

DESDE BUENOS AIRES

UNA VISITA AL DIARIO SOCIALISTA

A los pocos días de llegar á la capital de la Argentina fuí á saludar la Redacción de *La Vanguardia*, pues tenía interés en visitar al órgano de los socialistas argentinos, al cual desde la Habana le había enviado varias correspondencias.

El doctor Juan B. Justo, director del periódico, me recibió muy afectuosamente, como igualmente los redactores Jiménez y Griner, que se ocupaban en preparar los últimos originales del número que unas horas más tarde había de entrar en máquina.

El director de *La Vanguardia* es en el campo socialista lo que se llama un veterano, y sin exagerar puede afirmarse que es una de las primeras figuras del Socialismo en Sud-América. Cuando le estreché su mano me vino á la memoria el retrato del elocuente profesor de Filosofía y gran orador del Socialismo francés, Juan Jaurés, pues tiene como él la figura de un burgués satisfecho y conservador; pero en este caso se puede aplicar con acierto el refrán que dice: «Las apariencias engañan.»

Cuando en la Argentina se contaban los socialistas por los dedos de la mano, ya el doctor Justo era un entusiasta propagandista, que sin desmayos ni abatimientos contribuyó notablemente á organizar el Partido, hoy ya respetado hasta por los más recalcitrantes enemigos.

Su filiación en el Partido Socialista no tuvo por origen la desesperación, la

energía, contra el absolutismo y contra la explotación capitalista; en que el programa de las luchas revolucionarias está orientado con la misma fuerza hacia la libertad política y hacia la conquista de las ocho horas, así como de una existencia material humana para el proletariado. Este doble carácter de la Revolución rusa se muestra en la unión íntima y en la reacción recíproca de la lucha económica con la lucha política que los acontecimientos de Rusia nos han dado á conocer y que encuentran precisamente su expresión en la huelga en masa.

En las revoluciones burguesas anteriores, en las cuales, de una parte, eran los partidos burgueses los que cuidaban de la educación y dirección políticas de las masas revolucionarias, y en las que, por otra parte, no se perseguía sino la caída simple del antiguo gobierno, el combate de barricadas, de corta duración, era la forma apropiada de la lucha revolucionaria. Hoy, que la clase obrera debe ilustrarse, agruparse y dirigirse ella misma por el camino de la lucha revolucionaria, que la Revolución, por su parte, va dirigida tanto contra la explotación capitalista como contra el antiguo Estado, la huelga en masa aparece como el medio natural de reclutar, de revolucionar y de organizar en la acción misma las capas más extensas del proletariado, como también es simultáneamente un medio de minar y de abatir el Estado antiguo y de atajar la explotación capitalista. El proletariado industrial de las ciudades es hoy día el alma de la Revolución en Rusia. Mas para realizar cualquier acción política directa como masa, es menester que el proletariado comience por agruparse en masa, y para ello precisa ante todo

PARA "EL SOCIALISTA" DIARIO

SOBRE LO MISMO

Poca autoridad tiene mi persona para intervenir con su opinión en cuestión de tanta trascendencia como la que encabeza estas líneas. El interés tan grandísimo que siento por ver convertido en diario nuestro modesto órgano del Partido me determina, sin embargo, á concurrir al concurso iniciado por el culto compañero Meliá.

No pertenezco yo al grupo de los pesimistas que creen difícil poder llevar á la práctica cuestión de conveniencia tan grandísima para la causa socialista. Por el contrario, soy de los optimistas, de los que con claridad, sin ninguna clase de dudas, ven la posibilidad de que nuestro periódico tenga vida desde el primer momento de su publicación diaria. Para ello sólo una cosa se necesita: que todos cuantos amamos los ideales redentores sacrifiquemos dinero, que es lo más importante, y que, por otra parte, nos convirtamos en agentes de suscripciones desarrollando nuestra actividad en el campo de los elementos extraños al movimiento socialista.

Nos facilita un arma poderosísima la prensa vulnerando diariamente las noticias ó no publicando aquéllas que no le convienen. Días pasados, por ejemplo, telegráfico cierto correspondiente á un periódico de la corte dando cuenta de la celebración de un mitin socialista. En dicho telegrama decía que el mitin se había celebrado con numerosa concurrencia y Comisiones de los pueblos inmediatos, habiendo sido aplaudidísimos los oradores al censurar la política local. Pues bien: cuando leímos el telegrama publicado, habían omitido lo de numerosa concurrencia, lo de las Comisiones de los pueblos inmediatos y lo de los aplausos al censurar el caciquismo local.

Viendo esto solamente, ¿no hay para pensar en que la opinión sensata comparará nuestro periódico siquiera sea para enterarse de las noticias sin ninguna adulteración?

El inconveniente mayor, á mi entender, serán los gastos ó presupuesto de Redacción. Y también en esto soy optimista, pues creo, como Ciges Aparicio, que no hemos de convertir nuestro periódico en asilo de beneficencia y si por el contrario habrá plumas desprendidas que tan sólo por amor á la causa proporcionarán abundante material.

Yo, por ejemplo, soy un militante del Partido que viajo todo el año por las provincias todas de España, estudiando las necesidades del proletariado. Prometo periódicamente alguna Crónica del movimiento obrero, así como noticias y hasta suscripciones.

¿No cabe pensar que habrá algún otro como yo?

Dejémonos de pesimismo y manos á la obra.—GENEROC PLAZA.

NOTICIAS

La Sociedad «El Porvenir», de Linares, de fundidores y desplataadores ha acordado enviar 20 pesetas, 10 como donativo y otras 10 para acciones, y además abrir una suscripción entre los compañeros para allegar fondos.

—La Sociedad de obreros armeros de Oviedo «El Retiro del Mañana» ha acordado adquirir 50 acciones para el periódico diario.

Han adquirido acciones: Madrid.—Agrupación Socialista: Emilio Estebanez, 1; José María Sanjurjo, 2; Asociación de Peluqueros y Barberos, 5; Grupo de Gasistas y Electricistas, 5.

Linares.—La Sociedad «El Porvenir», de fundidores y desplataadores, 10.

Han hecho donativos: Madrid.—Operarios de la imprenta de EL SOCIALISTA, 5,30; Los repartidores de EL SOCIALISTA, 3; E. Muñoz, 0,50; J. E. Martín, 0,10; Un charro, 0,50; L. Muñoz, 0,25; Rovira, 0,25; A. Ferrezeulo, 0,80; M. Beltral, 0,40; Mozo de limpieza, 0,50; A. García, 0,25; R. Jurado, 0,40; Grupo Socialista de Ebanistas, 17,20; Grupo Socialista de Coeheros, 8.—Total, 37,45.

Tipógrafos de El Imparcial (novena década), 10; Idem id. (décima década), 10,65.—Total, 20,65.

Agrupación Socialista.—Ruiz de Alcalá, 1; V. Barrio, 0,50; M. Llácer, 1; L. Caballero, 0,30; 18 compañeros de J. Palacios, 1,80; L. Centenero, 0,30; M. Cinza, 0,10; T. Martínez, 0,40; G. Roca, 1; Franca: El correligionario Ernesto Després, 50; Tahona de Ayala: F. Lozano, 0,30; J. Fernández, 0,30; J. Fernández, 0,25; P. Nocada, 0,20; A. Diaz, 0,50; D. Orche, 0,20; F. Dopico, 0,25; D. González, 0,25; A. Rodríguez, 0,25; M. Amado, 0,50.—Total, 59,40.

La Correspondencia de España.—Chapinal, 0,50; Palenque, 0,50; Saborit, 0,50; A. de la R., 0,50; Calleja, 0,50; Perera, 0,10; Ortiz, 0,50; Atienza, 1; López, 0,25; Barrial, 0,10; Luis, 0,10; Amb., 0,10; Trenado, 0,10; Antonio, 0,20; R., 0,10; García, 0,10; Santiago, 0,10; X., 0,20; Pedro, 0,25; Verd., 0,10; Pepe, 0,10; L., 0,10; Manolo, 0,10.—Total, 6,10 pesetas.

Linares.—Sociedad «El Porvenir», de fundidores y desplataadores, 10 pesetas.

Segovia.—Recaudado por EL OBRERO SEGOVIANO, 5,75 pesetas.

Cegama.—Sobrante de una merienda de cinco capitalistas que empezará á mediar el régimen actual, 0,50; J. Muñoz, 0,50.—Total, 1.

Noya.—Producto de una suscripción durante el mes de julio, 10.

Almería.—N. Escoc, 3; M. Vizcaino, 1; E. Vizcaino O'Connor, 0,45; M. González, 0,50; F. Cabrerizos, 0,50; E. Ramírez, 0,50; M. Cruz, 0,50; F. Requena, 0,25; A. Ubeda, 0,25; F. García, 0,50; A. Soler, 0,25; J. Gil, 0,50; M. Carrillo, 0,25; J. García, 0,25; A. García, 0,50; E. Plaza, 0,25; R. Cavo, 0,25; J. Pardo, 0,25; F. Ruiz, 0,25; M. Gallut, 0,25; S. González, 0,10; A. Amat, 0,25; F. Amador, 0,50.—Total (deducido giro), 10.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 2.461,80 pesetas.

CORRESPONDENCIA

De La Coruña.

Este año hizo el rey personalmente la tradicional ofrenda al apóstol Santiago — el patrón de la España católica y oficial — acompañándose en su viaje el Sr. Maura. Al dirigirse á la ciudad compostelana para cumplir tan trascendental cometido se detuvieron algunas horas en La Coruña, donde acudieron á recibirles representaciones de organismos oficiales y de varias entidades burguesas.

La Diputación provincial obsequió al monarca y á su presidente del Consejo con un banquete de 56 cubiertos. El precio del cubierto fué de 115 pesetas; lo cual quiere decir que el obsequio nos costó á los corruñeses 6.440 pesetas. Debo advertir que la Diputación es modelo... de mala administración: el abandono en que tiene á los hospitales y los servicios que de ella dependen y sus frecuentes irregularidades, obligaron al gobernador civil á dirigir una catilinaria á los diputados en la sesión inaugural de las que hacen época.

La prodigalidad de la Diputación ha sido secundada por el Ayuntamiento. Este ha invertido muy buenas pesetas en agasajar á los mentados huéspedes, construyendo un jardín y una tribuna con el exclusivo objeto de dar realce á la partida de la caravana automovilista que acompañó al rey en su viaje á Santiago. Además regaló al rey una medalla de oro que le servirá de recordatorio de su breve estancia en La Coruña.

Habría algún curioso que conociendo la composición del Ayuntamiento preguntara: ¿Cómo un Municipio que tiene mayoría republicana consiente esta clase de gastos, habiendo como hay en La Coruña tantas necesidades por atender? Porque los republicanos españoles son así: no perdonan medio de contribuir al esplendor y arraigo de las instituciones monárquicas. En la ocasión presente, los ediles republicanos concedieron al alcalde una autorización para que hiciera los gastos que estimara convenientes para agasajar al monarca.

Y luego los republicanos corruñeses se crearon con derecho para criticar á la Diputación por sus despilfarros. Para hacer semejante crítica se precisa una fuerza moral que han perdido al otorgar al alcalde la autorización de referencia.

Este hecho, con otros de más relieve, van enseñando al pueblo obrero el camino que debe seguir y dónde se encuentran los verdaderos enemigos del presente régimen.—R. V.

De Mora.

Nuestros compañeros concejales presentaron en la sesión del Ayuntamiento celebrada el 26 de julio una proposición para que el Concejo manifestase su opinión contraria á la guerra y reclamase la vuelta de los soldados enviados á Melilla. Naturalmente, en el instante de la votación se quedaron solos los cuatro, con lo que resultó desechada la proposición.

También pidieron que mientras dure la guerra no toque la música en la Glorieta, é igualmente se acordó lo contrario.

Estos detalles convendrá á los obreros de Mora tenerlos siempre presentes.

El compañero Calixto Redondo fué á despedir á su hijo que marchaba á la guerra. Después de partir el tren se notó que nuestro amigo había desaparecido: con el mayor sigilo, la Guardia civil se lo había llevado preso, ignoramos por qué.

Cuando el público vió que la madre del soldado estaba presa de un síncope y que el padre había sido detenido, protestó, lleno de indignación, marchando en busca de nuestro correligionario el concejal Nicanor de Gracia para ejercer la acción que correspondiera.

Desgraciadamente nuestros compañeros nada pudieron hacer, pues el detenido había sido llevado ya á Orgaz.

Todos estos sucesos contribuyen, naturalmente, á que los ánimos estén cada vez más excitados y que sea más profundo el deseo de que acabe la maldita guerra.—EL CORRESPONSAL.

27 julio 1909.

NOTICIAS VARIAS

La Agrupación Socialista de la Habana, en asamblea general celebrada el 15 del pasado, acordó adherirse á la protesta por nosotros formulada contra el atentado de que recientemente fué víctima el compañero Enrique Botana, de Vigo, como también mostrar su solidaridad con la campaña que los trabajadores de esta última población sostienen contra sus explotadores.

Los trabajadores de Campillos nos comunican que no sólo no se les ha consentido celebrar el proyectado mitin contra la guerra, sino que la autoridad local llegó hasta clausurarles el Centro Obrero.

Los compañeros de Almansa nos hacen igual manifestación.

Tenemos la evidencia de que estos hechos se han repetido en muchos puntos, pero dadas las circunstancias en que nos hallamos es imposible tratar nada con el detenimiento que es debido.

Esperemos, pues, el momento en que se pueda hablar con libertad, que de todo ha de tratarse.

Nuestro querido amigo Largo Cabañero se halla mejor de la dolencia gripal que padece, y que, según decimos en otro lugar, se agravó extraordinariamente al trasladarse de manera brutal á la Cárcel Modelo.

El tiempo que ha estado en aquella enfermería fué asistido con sumo interés por el médico de la prisión celular D. Antonio Torres, que de día y de noche le prestó sus servicios.

A la vez que hacemos votos por el pronto restablecimiento de nuestro amigo, consignamos el más profundo agradecimiento al Dr. Torres por el celo y cariño con que ha tratado á Largo Cabañero.

Se hallan también procesados por el mitin celebrado en Lux Eden contra la guerra nuestros correligionarios Largo Cabañero y García Cortés. A ambos se les ha exigido para estar en libertad fianza personal.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Juventud Socialista ha tenido en el pasado trimestre 34 altas por 17 bajas.

La Biblioteca de esta entidad ha facilitado á sus afiliados 36 volúmenes. Játiba.—En asamblea celebrada últimamente por la Agrupación Socialista se han aprobado las cuentas del primer trimestre, la conducta del Comité y el movimiento de afiliados. Este ha sido de 13 altas por 5 bajas, 3 de ellas por traslado de localidad y 2 por expulsión.

Los dos expulsados han sido Pascual Pellegero por su conducta inmoral, y Godofredo Morell por malversar fondos.

León.—Se ha constituido la Sociedad de Preparadoras y Guarnecedoras, que ingresará en la Federación del oficio. Continúan teniendo altas las siguientes colectividades: Oficios varios, Curtidores y Agrupación Socialista.

Alicante.—La Agrupación Socialista ha tenido en los dos últimos meses 14 altas.

La misma colectividad tiene el proyecto de realizar en el presente mes de agosto una excursión á Elche.

Propónese asimismo recaudar cuanto le sea posible para EL SOCIALISTA diario.

Habiéndose renovado el Comité, la correspondencia se dirigirá á Vicente Maltes, Avenida de Zorrilla, 2, Centro Obrero.

Cabárceno.—La Agrupación Socialista de este punto se propone crear el socorro á parados y enfermos.

Además, en su última asamblea ha expulsado á Leandro del Prado por haber emitido su voto en las últimas elecciones municipales á favor de un candidato burgués.

Pobladora de Pelayo García.—Se ha constituido en este pueblo de la provincia de León una Agrupación de Obreros agrícolas, con el fin de luchar por su mejoramiento y por la emancipación de la clase obrera.

Noya.—El día 1.º celebró el primer aniversario de su reorganización la Sociedad de Canteros con un te y una conferencia que dió el compañero Rey Antelo. Hubo gran concurrencia y entusiasmo.

Puenteareas.—Los obreros agrícolas de Cristifade trabajan para organizarse en Sociedad.

REUNIONES

Agrupación Socialista Madrileña.

El Comité ha resuelto aplazar la celebración de la junta general que debía efectuarse en este trimestre hasta que se hayan restablecido las garantías constitucionales hoy suspendidas.

Juventud Socialista Madrileña.

La Juventud Socialista Madrileña se reunirá en junta general ordinaria, para tratar asuntos de mucho interés, el viernes 13 del corriente, á las nueve en punto de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Se encarece la asistencia á los afiliados.

Cooperativa Socialista Madrileña.

El domingo 15 del corriente, á las nueve de la noche, celebrará esta Cooperativa junta general ordinaria en el salón del Circulo Socialista del Sur, Valencia, 5, con sujeción al siguiente

ORDEN DEL DÍA
Lectura de las actas.
Resultado del balance semestral.
Gestiones del Consejo y proposiciones del mismo.
Nombramiento de cargos vacantes por dimisión.—EL CONSEJO.

LIBROS Y FOLLETOS

A 10 céntimos.

AQUINO.—La justicia del Socialismo.
LAFAROU.—El ideal socialista.
TERWAEGNE.—A B C del Socialismo colectivista.

MRLI.—Los rechazados (monólogo en verso).
Leyes de reunión y de asociación.
La «Commune».

KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx.

A 15 céntimos.

IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia.
GUSBER.—El Colectivismo.
ROUANET.—Filosofía socialista.
DOMENECH.—Educación socialista en España.

IMP. DE I. CALLEJA. PIZARRO, 16.

NUESTRA COOPERATIVA

OJEADA RETROSPECTIVA

Fundamos la Cooperativa un grupo de socialistas afiliados á la Agrupación madrileña con el doble propósito de procurar el mejoramiento material y moral de la clase trabajadora y de dotar al Partido Socialista y á las Sociedades obreras de resistencia y culturales de medios de acción que les permitan desenvolverse con mayor desembarazo. Acordamos que el capital de la Cooperativa lo formaran 1.000 acciones de 25 pesetas, y como la cantidad es algo crecida emitimos cupones de 0,25, 0,50 y 1 peseta para facilitar la adquisición de acciones.

Así logramos reunir, al cabo de unos meses, de 800 á 900 pesetas. Entonces propusimos á la antigua Casa del Pueblo, que estaba en pleno período de pérdidas, la compra de todas sus acciones por el valor que tenían al hacerse la emisión; es decir, propusimos el traslado del negocio, haciéndonos cargo de sus pérdidas. Las Sociedades accionistas aceptaron y entramos en posesión del modesto café que explotaba en el Centro Obrero de la calle de Relatores.

Quizá extrañe á algunos que tomáramos el traspaso de un negocio que tan mal marchaba. Aparte de otras razones, advertiremos que nos movió á proponer el traspaso la consideración de que las inmediatas beneficiadas por él eran varias Sociedades obreras hermanas nuestras. Con este primer paso importante quisimos, los fundadores de la Cooperativa, imprimirle un sello que desearíamos que nuestros continuadores conservaran siempre. La Cooperativa no es una agrupación de egoístas: es ante todo y sobre todo un organismo auxiliar del movimiento obrero sindical socialista.

Quando tomamos posesión del café—lo que ocurrió el día 1.º de abril de 1907, si la memoria no nos traiciona—gastamos los fondos que poseíamos en mejorarlo. Al poco tiempo acometimos la venta de comestibles: primero vendimos café y azúcar; luego sopa, garbanzos y otras legumbres. Desde el primer momento hallamos ambiente favorable para nuestra empresa; gracias á ese ambiente y á la benevolencia con que nos trataron las juntas generales, pudimos, los modestos directores de la Coopera-

tiva, cumplir nuestro cometido y ponerla en las condiciones de prosperidad y de grandeza en que hoy se halla.

Las ventas fueron subiendo; ampliamos poco á poco la esfera de acción de la Cooperativa, y al llegar el traslado del Centro obrero á su palacio, la Cooperativa pudo marchar á su nuevo domicilio, haciendo instalaciones que no merecen en nada del gusto y de la grandiosidad del conjunto del edificio. En la nueva Casa la suerte nos ha sido aun más propicia; hoy las secciones de comestibles de las Cooperativas hacen ventas que no igualan ni media docena de tiendas de Madrid.

A más del despacho central de la Casa del Pueblo (Piamonte, 2) contamos desde enero con una sucursal en la calle de Cava Baja, número 1, principal, y en los momentos en que escribimos estas líneas abrimos la segunda sucursal en la calle de Valencia, núm. 5, en la que ponemos juntamente con la tienda de comestibles una bien instalada bodega y un café. A la vez damos domicilio gratuito al Circulo Socialista del Sur, con lo cual afirmamos de nuevo el propósito de que la Cooperativa ayude al Partido y á la Organización obrera.

Y no nos limitamos á extender nuestra acción en el orden de negocios que ahora tenemos: la ampliamos creando la Caja de Ahorros—institución que ha de contribuir grandemente á que el obrero se emancipe del fiado—, y fomentando otras secciones, como las de librería, escritorio y perfumera, que hoy se encuentran en estado rudimentario.

Y si los progresos persisten—y todo hace presumir que persistirán—extenderemos todavía más la acción de la Cooperativa, una vez que la sucursal de la calle de Valencia goce de vida lozana y que hayamos saldado algunos de los débitos que hemos contraído. Ante la Cooperativa se ofrece un porvenir halagüeño; si el acierto y la voluntad nos acompañan podremos facilitar en breve á los trabajadores madrileños beneficios en las condiciones de vida, al Partido Socialista y á las Sociedades obreras recursos en abundancia.—M. GARCÍA CORTÉS.

Todo obrero que milita en un partido burgués, aunque sea avanzado, conspira contra los intereses de su clase.

envidia y el desprecio que lanza á algunos hombres á los partidos extremos; al contrario, él disponía de medios para vivir tranquilamente; pero el estudio de los problemas sociales y la propia convicción le llevaron á las filas de los rebeldes, de los que luchan por la emancipación humana.

Al contemplar las máquinas linotipias y demás material del diario socialista, pensé en la tenacidad inquebrantable de los socialistas argentinos, que luchando con grandes y numerosos obstáculos económicos, consiguieron transformar en diario el órgano oficial del Partido.

La Vanguardia no tiene una gran tirada; pero vencidas ya las primeras dificultades, todo induce á creer que poco á poco irá aumentando el número de lectores, pues los que con tanta constancia y fe pudieron llevar á cabo obra tan necesaria, no cabe duda que continuarán mejorando el diario hasta conseguir que sea leído en todos los rincones de este vasto territorio.

Actualmente muchas Secciones del Partido, en sus reuniones disentan acerca de la marcha del periódico; unas Secciones se quejan de que en sus columnas aparecen pocos artículos doctrinales; otras, de que al movimiento societario se le dedica poco espacio, y algunas lamentan que á las luchas políticas burguesas se les dediquen demasiadas columnas.

Todas estas discusiones demuestran claramente un interés primordial: el de que el diario socialista vaya mejorando lo posible, significando al mismo tiempo un signo de vida para el Partido, pues siempre es preferible que, sin faltar á la disciplina, las Secciones critiquen y discutan los asuntos que á todos atañen, pues así se pone de relieve la opinión de los afiliados que da por resultante nuevas iniciativas, que una vez llevadas á la práctica redundan en favor del ideal que defendemos.

Por otra parte, el Partido Socialista argentino puede estar orgulloso de contar en la Prensa con un periódico diario que patentiza los esfuerzos realizados en unos cuantos lustros de ardua labor.

Ya que trato de la Prensa socialista, sería imperdonable no señalar la Revista Socialista Internacional dirigida y editada en esta capital por el doctor E. Del Valle Iberlucea, cuya Redacción y Administración reside en la calle de Río Bamba, 223.

Esta revista, publicada en forma de magazine, es una publicación superior; en ella colaboran las firmas más conocidas del Socialismo internacional.

El doctor Iberlucea, catedrático de la Universidad de La Plata, presta un gran servicio á la idea con la publicación de la revista, pues se puede decir que es lo mejor en su género que se publica en el idioma de Cervantes.

Las teorías marxistas tienen un fiel y elocuente intérprete en el ilustre compañero Del Valle Iberlucea, pues así lo ha demostrado en sus leídos trabajos de la revista y en las notables conferencias que sobre tan importantes doctrinas ha explicado.

Así, no es aventurado el manifestar que las ideas en la República Argentina irán progresando rápidamente, puesto que se cuenta con las principales armas en el terreno de la Prensa y con la voluntad fuerte de los compañeros argentinos que trabajan con ardor, fe y entusiasmo.—VICTOR HUERO.

Buenos Aires, julio 1909.

SUSCRIPCION

PARA LA PROPAGANDA SOCIALISTA

Suma anterior, 210,55 pesetas.

- Madrid.—P. Iglesias, 0,25. Burgos.—M. Izquierdo, 1,50.—Q. Torres, 1,25.—G. Plaza, 0,80.—P. Tovar, 0,50.—F. Pascual, 1.—J. Bonilla, 0,30.—I. S. de la Maza, 0,15.—L. Lavín, 0,50.—C. Martínez, 0,55.—J. Pérez, 0,10.—B. Manso, 0,15.—M. Santamaría, 0,40.—A. Santamaría, 0,30.—S. Sáez, 0,25.—E. Javarte, 1.—C. Ventura, 0,50.—V. Guiltarte, 0,15.—R. Bernal, 0,25.—A. Palancarejo, 0,15.—Total, 9,80.
- Santander.—L. Guridi, 0,25.—B. de la Vega, 0,50.—J. Santacruz, 0,25.—M. Mayorgas, 0,25.—G. Muñoz, 0,25.—F. Sáez, 0,50.—J. Cuevas, 0,10.—S. Ibáñez, 0,25.—A. González, 0,15.—Total, 2,50.
- Barcelona.—J. Guerrero, 0,20.—P. Ortega, 1.—N. Tellitu, 0,10.—L. López, 0,25.—S. Pinilla, 0,25.—A. González, 0,50.—F. Ormachea, 1.—A. Izquierdo, 0,55.—M. Ozaita, 0,25.—J. Díaz, 0,30.—L. Armengol, 0,25.—J. Beitia, 0,50.—F. Lobo, 0,25.—V. Serna, 1.—F. Urriticochea, 0,25.—E. Andrés, 0,25.—A. Jesús, 0,25.—L. Martínez, 0,25.—Vélez, 0,45.—J. Ortiz, 1.—A. Ortiz, 0,50.—A. Fernández, 0,50.—C. Anunciabay, 0,50.—P. Trigueros, 0,25.—E. Fernández, 1.—M. Robledo, 0,25.—F. Ozaita, 1.—A. González, 0,50.—M. Llamedo, 0,50.—M. Sáenz, 0,10.—J. Huerta, 0,25.—López, 0,25.—T. Orive, 0,50.—C. V. Bara, 0,50.—F. Verna, 0,50.—R. Escudero, 0,15.—C. Pérez, 0,15.—I. Estebanez, 0,50.—G. Cordero, 0,50.—Total, 16,50.
- Palma de Mallorca.—S. Crespi, 1.—M. Porcel, 0,40.—J. Ballester, 0,30.—L. Bisbal, 1,15.—C. Ginard, 0,95.—J. M. Mars, 0,90.—A. Torrens, 0,20.—P. Culabran, 0,25.—A. Roca, 0,20.—F. Roca, 0,55.—J. Gomila, 0,50.—A. Valls, 0,15.—J. M. Tur, 0,10.—J. Borrás, 0,25.—G. Picornell, 0,30.—R. Soler, 0,60.—F. Puigerver, 0,10.—B. Fran, 0,25.—J. F. Más, 0,15.—N. Sítges, 0,50.—B. G. 0,25.—J. Gomila, 0,20.—G. Salom, 0,10.—G. Nicolau, 0,50.—J. T., 45.—M. Vanrell, 0,10.—F. Ferrer, 0,25.—A. Rivas, 0,25.—B. Vicens, 0,25.—M. Caubet, 0,25.—J. Ferrer, 0,25.—J. S., 0,10.—Total, 11,25.

Total general, 250,85 pesetas.